

## DE FRANÇOIS SIMIAND A ERNEST LABROUSSE

HEBE CARMEN PELOSI  
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas  
y Técnicas (Argentina)*

El estudio de la obra de Francois Simiad me condujo casi imperceptiblemente al análisis de Ernest Labrousse. A sólo casi tres años de su muerte resulta un poco difícil abarcar el amplio espectro de sus influencias. Sin embargo el «tournant» historiográfico al que asistimos desde hace varios años, de una historia socio-económica hacía una historia de las mentalidades o una historia socio-cultural o intelectual, como quiera llamársela, contribuye a adquirir cierta perspectiva de quienes están diversificados hacia otras áreas.

Tampoco podemos ignorar sino por el contrario poner de relieve, que estos cambios se producen en un contexto histórico-político, del que el historiador participa, que presentan nuevas facetas, nuevas realidades, «el fin de las ideologías» como se gusta decir, que se trasluce en la percepción de aspectos menos cultivados hacia ese entonces, por los investigadores.

Con ello no queremos decir que la historia económica haya desaparecido; al contrario ella debe estar siempre presente integrando la realidad humana, múltiple y compleja. Pero al mismo tiempo queremos afirmar su «intento monopolizador» de la investigación histórica después de la segunda guerra mundial en ámbitos europeos y latinoamericanos.

Con voluntad o sin ella, Labrousse está unido a este intento que dejó muchos aportes positivos, pero que al mismo tiempo imposibilitó, al menos por un tiempo, el surgimiento de vocaciones volcadas hacia otras áreas. También sabemos que en ese tipo de intentos, el tiempo ayuda a decantar; por ello un balance en la década de los 90 puede ser fructífero.

E. Labrousse ha marcado profundamente la renovación de la historiografía en Francia, su obra ha sido capital en la concepción de la nueva historia socio-económica. Si bien es cierto que sus publicaciones *Annales* no han sido abundantes<sup>1</sup> y su actividad universitaria se ha desarrollado especialmente en la Sorbona, sin embargo «hoy, escribe P. Chaunu en 1974, toda la escuela histórica francesa es labroussiana»<sup>2</sup>.

El testimonio de sus alumnos, actualmente historiadores conocidos en Francia como Maurice Agulhon, Madeleine Reberioux, Michel Vovelle, Michelle Perrot, Annie Kriegel, y otros tantos más, dan testimonio de su dedicación a la enseñanza, su estímulo hacía las nuevas vocaciones, su estilo atrayente y su capacidad por crear objetos dignos de historia, historia comprensiva, atrayente y calurosa.

Por otra parte la reconstrucción de Francia una vez terminada la segunda guerra mundial está marcada por una enorme efervescencia social, nacional, casi revolucionaria, época de compromisos políticos, vividos por muchos durante la Liberación. En ese clima efervescente la opción era clara: socialismo o comunismo<sup>3</sup>. En la década del 50 la adhesión al comunismo de las generaciones jóvenes, universitarias y de intelectuales ha sido descrita muchas veces.

Esta militancia era la que en la Sorbona «nos conducía directamente a colocarnos bajo el padrinazgo de E. Labrousse... nuestra generación de historiadores comunistas, preferentemente, se dirigían a Labrousse... que era el profesor de esa historia económica y social que nos atraía: él se decía, marxista, obrerista y populista»<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ellos son : *Prix et structure regionale. Le froment dans les regions françaises, 1882-1790, Annales d'histoire économique et sociale*, 1939, 1. pp. 383-400. *Comment contrôler les mercures? Le test de concordance*, en A. H. E. S., 1940, 2, pp. 117-130.

<sup>2</sup> CHAUNU, P., *Conjoncture, structure, systèmes de civilisations*, en *Conjoncture économique structures sociales, Hommage à E. Labrousse*, Paris, 1974, p. 21.

<sup>3</sup> Cfr. LE ROY LADURIE, E., *Paris-Montpellier, P. C., P. S.U., 1945-1963*, Paris, 1982.

<sup>4</sup> AGULHON, M., *Vu des coulisses*, en *Essais d'ego-histoire*, Paris, 1987, pp. 25-26.

La autoridad de Labrousse como historiador era indiscutida, «representaba una triple exigencia de rigor, de reflexión teórica y de apertura social: mejor dicho, la modernidad... en la Sorbona el comunismo tenía [el rostro] de E. Labrousse». La historia fáctica todavía mantenía su predominio mientras que Labrousse invitaba al uso de cifras, estadísticas, y al estilo de Simiand del «antecedente menos sustituible» y de la «variación concomitante».

Los maestros a seguir eran «Marx a quien al finalizar el Congreso de Ciencias Históricas de Roma, Labrousse rindió un vibrante homenaje a F. Simiand por medio del cual se hacía la relación con la sociología durkheimiana, Maurice Halbwachs, el equipo del *Année Sociologique*»<sup>5</sup>.

Durante cerca de treinta años por su prestigio y su personalidad, Labrousse ha ejercido un magisterio sobre la historiografía económica de lengua francesa; por la dirección de trabajos formó una generación de historiadores muchos de los cuales hicieron posible la *Histoire sociales et économique de la France*<sup>6</sup>. Por ello es posible hablar del «fenómeno Labrousse».

Durante veinticinco años Labrousse dirige el *Institut d'Histoire économique et sociales* de la Sorbona, como continuador de M. Bloch. Como militante en el socialismo de Jaurès colabora en varios diarios y revistas, en *L'Humanité* (1919-1924), en *International, Populaires* (1944-1946) y dirige la *Revue Socialiste* (1946-1951). A partir de 1936 entra como secretario de redacción de la *Revue d'histoire économique et sociale* y su presencia sirve de puente entre dicha revista y *Annales*. Presidente de la Société des Etudes Robespierriettes funda, en el centenario del nacimiento de Jaurès, la Société d'Etudes Jaurésiennes. Llegado a la historia desde el campo de la economía política, su producción pertenece al campo de la historia, «historiador en sentido amplio, sin adjetivos, tal es Ernest Labrousse»<sup>7</sup>.

E. Labrousse es un innovador en la historiografía en cuanto a los métodos y las temáticas. Hemos analizado la obra de este historiador y pasamos a exponer los resultados<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> PERROT, Michelle, *L'air du temps*, en *Essais d'ego-histoire*, pp. 276-277.

<sup>6</sup> 4 vols., París, 1970-1979.

<sup>7</sup> VILLAR, P., *Ernest Labrousse et le savoir historique*, en *Annales historiques de la Révolution Française*, 1989, n. 276, p. 119.

<sup>8</sup> Cfr. Informe CONICET, período 1982-84 y 1984-86.

## I. INNOVACIONES METODOLÓGICAS

Las influencias intelectuales que recibe Labrousse durante sus años de vida universitaria son las de F. Simiand, «esencialmente metodológicas», la de Aftalión, tan admirablemente «positivo» y «conceptual», la de Durkheim, cuya influencia es indirecta, «especialmente, a través del *Année Sociologique*». Simiand y Aftalion «me han dado después de 1925 los instrumentos preciosos para una relectura económica de Marx bajo el control vigilante de la historia»<sup>9</sup>. Su formación es doble, formación de economista y de historiador, lo que le permite encarar temas de historia económica munido de los recursos y métodos necesarios.

Su obra se inscribe en la renovación de la historia económica que se comienza a esbozar en la década del 30, luego de la crisis del 29. La historia de los precios es uno de los nuevos aspectos visualizados y que reconoce en Labrousse a un pionero del tema. El estudio de la historia de los precios constituye para él una introducción al estudio de las condiciones materiales de la vida de las personas<sup>10</sup>.

La creación del Comité Científico Internacional para la historia de los precios en 1930 plantea desde el primer momento el problema de la validez y credibilidad de las fuentes para el tema. Es decir el planteamiento se refiere a la utilidad del área a investigar, y especialmente al campo metodológico.

Henri Hauser, presidente de dicho Comité en Francia y especialista en el tema, reconoce la importancia de un análisis de la vida material, pero lo considera como un instrumento para interpretar la vida histórica. En lo relativo a la elección de fuentes Hauser se inclina por los libros de cuentas que permiten conocer las operaciones comerciales tales como ellas se han desarrollado entre personas determinadas, en lugares definidos y en fechas precisas, en decir busca reconstruir hechos particulares. El acento en el análisis histórico está puesto en lo particular y singular.

Por su parte Labrousse al escoger como fuente para la investigación las mercuriales, elige, no una historia de fenómenos únicos sino de aquellos que se repiten; en el libro de cuentas se alcanzan

---

<sup>9</sup> CHARLE, Ch., *Entretiens avec E. Labrousse*, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1980, n. 32-33, pp. 112-13.

<sup>10</sup> LABROUSSE, E., *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France aux XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1933, p. 17.

solo episodios de la historia, en cambio en historia económica «todo lo que es importante se repite», y en la necesidad de escoger entre lo regular y lo fortuito, lo repetido y lo singular, «digamos sin mérito, elijo lo que repite»<sup>11</sup>.

Esto comporta una toma de posición; Labrousse se define en la elección de las fuentes<sup>12</sup> inclinándose por una historia que deja de lado lo excepcional para ocuparse de lo regular, lo extraordinario por lo cotidiano, los hechos singulares por aquellos que aparecen en masa, lo que se produce periódicamente, la frecuencia de las repeticiones, lo que permanece constante durante un largo intervalo temporal. Esto le permite la utilización de series estadísticas de periodicidad regular que se encuentra en la línea de investigación de Simiand.

La polémica metodológica se extiende también en lo referente a los criterios de validez y veracidad de las fuentes.

En lo relativo a la validez Hauser cuestiona las mercuriales por el hecho de ser una fuente oficial; ella depende de la valoración y errores del que hace el relevamiento. Labrousse salva esta dificultad reportándose a las disposiciones que tenían vigencia en materia de Derecho privado y Derecho público que supone serían respetadas. Confirma esta aseveración al manifestar que nunca ha encontrado una amonestación del superior en relación a sus subordinados, lo que contribuiría a otorgar validez a las mercuriales.

Con referencia a la veracidad de las fuentes Labrousse considera que dentro del conjunto de los datos estadísticos «se produce una compensación entre los errores, numerosos, independiente y, la mayor parte de las veces, de poca importancia». Este criterio y la ley de los grandes números ayudan a la expresión exacta de los movimientos del mercado. A ello hay que agregar que «la concordancia de los resultados establecidos según índices» y las «comparaciones numéricas efectuadas dos veces, o confrontadas con su prueba», otorga seguridad a los datos obtenidos<sup>13</sup>. Simiand sostenía algo seme-

---

<sup>11</sup> LABROUSSE, E., *La crise de l'économie française*, Paris, 1943, p. 170-171.

<sup>12</sup> «la fuente: en su primacía. Con los controles que ella exige. Todo finalmente depende de ella», LABROUSSE, E., *Histoire économique et sociale de la France*, T. 2, 1970, p. VIII.

<sup>13</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Esquisse*, p. 17-18.

<sup>14</sup> SIMIAND, F., *Recherches anciennes et nouvelles sur le mouvement générale des prix du XVI au XIX siècle*, Paris, 1932, pp. 121-14.

jante cuando afirmaba que cifras falsas podían proveer curvas verdaderas<sup>14</sup>.

En cuanto a las técnicas usadas para extraer información de las fuentes e interpretarlas, Hauser es un crítico de las medias usadas por Labrousse, «el hombre no vive de medias, vive del verdadero pan vendido a tal precio, con tal peso y en tal momento»<sup>15</sup>.

En Labrousse la preferencia por las mercuriales está ligada a una justificación del uso de la estadística que le permite una visión matemática, «científica» de la realidad, por medio de la estadística puede llegar a la construcción de curvas y elaboración de modelos. Esto comporta a su vez el abandono de la noción de tiempo concebido de una manera lineal por la historia episódica, por otra de escalonamiento de los fenómenos que evolucionará a ritmos diferentes.

El método elegido por Labrousse surge del objetivo propuesto, está en íntima relación con el fin que propone<sup>16</sup>. Las alternativas metodológicas que escoge (especialmente el método de las medias móviles) lo confirman en su hipótesis de trabajo. Claro que también es legítimo preguntarse si serían iguales los resultados si condujéramos la investigación por las alternativas metodológicas que él descarta. La respuesta, sin duda, requeriría una investigación paralela a la de Labrousse.

Queremos señalar la importancia de la justificación crítica que Labrousse realiza tanto en el *Esquisse* como en el *Crise* con respecto a la fuentes que utiliza; establece en primer lugar el estado de la cuestión y luego pasa a un estudio descriptivo y crítico del material que será procesado, a través de lo cual pone de manifiesto los criterios que emplea y su amplio conocimiento y rigurosidad en el tratamiento del tema.

El planteo metodológico de Labrousse supera los objetivos de Simiand, uno de los primeros en definir los rasgos de una historia cuantitativa y serial, y también los de Aftalion, sus maestros pues deja de lado el problema de las leyes, no busca explicar, sino «describir y comprender» las condiciones de vida de las clases populares a través de la evolución de los precios de los productos de primera necesidad.

---

<sup>15</sup> HAUSER, H., *Recherches et documents sur l'histoire des prix en France*, París, 1936, p. 72.

<sup>16</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, pp. 92-102.

La reconstrucción de series largas, el tratamiento de datos numéricos y la confrontación entre las tendencias de precios de productos esenciales, las rentas de la empresa y el movimiento de la renta de la tierra desemboca en Labrousse en la construcción de un modelo de las condiciones que producen las crisis económicas en la economía del Antiguo Régimen, que se convierte en clásica.

De esta manera el economista, el que se sirve de la estadística tras los pasos de Simiand, deviene historiador y esta proyección de la evolución económica en la perspectiva de larga duración del movimiento de los precios y las rentas, el análisis de tiempo corto de la crisis que azota a Francia antes de la Revolución de 1789 conduce a Labrousse a una interpretación sobre los orígenes de la Revolución Francesa que pone el acento en los factores económicos, que no es nueva ya que Jean Jaurès la había esbozado. Labrousse la precisa y la encara como «un *fenómeno histórico* suficientemente repetido para ser pensado según un *modelo*»<sup>17</sup>.

La obra de Labrousse representa el mayor esfuerzo por transformar «la observación económica en análisis histórico»<sup>18</sup>.

## II. INNOVACIONES TEMÁTICAS

Labrousse sostiene su tesis de doctorado en Derecho con *Esquisse du mouvement des prix et des revenus au XVIII siècle*, en 1933. Para obtener el doctorado en letras presenta *La Crise de l'économie a la fin de l'Ancien Régime et au début de la Revolution*. Estas dos obras marcan una fecha en la evolución de la historiografía francesa por el método propuesto, la novedad de la problemática, la importancia de los resultados y el alcance de su difusión.

Algunos historiadores hablan del «matrimonio» de la historia con la economía y reconocen la principal responsabilidad en esta dirección de E. Labrousse. «Nosotros hemos encontrado en la elección inicial y fecunda que está en la raíz de la gran obra —*Esquisse* y *Crise* asociadas—, elección que se sitúa lógicamente en el horizonte 1929-

---

<sup>17</sup> VILAR, P., *Reflexions sur la «crise de l'ancien type»: «inegalité des récoltes» et «sous-développement»*, en *Hommage a Labrousse*, p. 37

<sup>18</sup> VILAR, P., *Crecimiento y desarrollo económico*, Barcelona, 1976, 3 edic., p. 76, el subrayado pertenece al autor.

<sup>19</sup> CHAUNU, P., *Hommage*, p. 27.

30, el punto de partida de veinte años al menos de dirección de investigación de la historiografía francesa, hasta comienzo del decenio de los años 60»<sup>19</sup>.

La hipótesis de trabajo del *Esquisse* plantea que la explosión revolucionaria de julio de 1789 en Francia, en las ciudades y en el campo coinciden no sólo con el año sino aproximativamente, con el período del año en que el precio del trigo alcanzó su máximo desde el comienzo del movimiento de larga duración. La caída cíclica de la renta del trabajador de las ciudades y del campo reforzada por la caída del movimiento de larga duración hace de la crisis de 1789, una de las más terribles del antiguo régimen económico<sup>20</sup>.

En estas fases cíclicas los precios de los cereales más baratos que constituyen el alimento de los más pobres son los expuestos a los más fuertes aumentos de precios. Los que más sufren la crisis son los más pobres debido al aumento de los precios, mientras que ello favorece a los que sacan beneficio de dicho aumento. En las crisis del Antiguo Régimen las crisis en los sectores agrícolas rebotan sobre los sectores manufactureros.

La revolución aparece ubicada en el *Esquisse* en una fase de aumento secular de los precios, en un ciclo de desarrollo económico; como diría Simiand, en una fase A. Esta tendencia secular del último siglo del Antiguo Régimen como período de prosperidad favorable, pone de relieve la emergencia de una nueva burguesía, con riqueza económica pero sin posibilidades de acceso en relación a su fortuna. Entonces sobreviene la revolución de la miseria y la revolución de la riqueza, según Labrousse; y también así lo interpreta Jaurès, para quien es la burguesía la que accede al poder político en la revolución. (Algunos matices de estas aseveraciones pueden olerarnos hoy a tópicos pero resultaban sumamente originales por los años 30).

La *Crise* escrita diez años después, a la cual Labrousse llega provisto del aparato económico-estadístico, busca profundizar el estudio de «la crisis cíclica que le sucede (a la Revolución), de sus causas y consecuencias»<sup>21</sup>. Es el intento de un análisis completo de una crisis general. El plan general de la obra no se limitaba al estudio de los

---

<sup>20</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Esquisse*, p. 140 y ss., consultar también G. LEFEBVRE, *Les mouvements de prix et les origines de la révolution française*, en *Annales Historiques de la Révolution française*, 1937, 14, pp. 289-329, y M. BLOCH, *L'histoire des prix. Quelques remarques critiques*, en *Annales d'Histoire sociales*, 1939, pp. 141-151.

<sup>21</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, p. 350, cito por la edición española, Madrid, 1973.



precios y las rentas, sino que abarcaba el movimiento demográfico, la producción, los intercambios, un amplio espectro de sectores que permitirían captar la sociedad en su complejidad y alcanzar así los niveles de vida, las articulaciones entre lo económico y lo social. Labrousse solamente publicó los resultados referentes a la vitivinicultura.

En esta obra esta presente la doble interpretación de Michelet por un lado, como revolución de la miseria y de Jaurès y Mathiez por el otro, de la revolución como resultado de la prosperidad, es decir ligada a la expansión económica de la burguesía. Labrousse se distancia de dichos autores en la medida en que «el grado es mucho más importante de lo que suponía Jaurès y que A. Mathiez ha recogido»<sup>22</sup>, y su interpretación de la revolución es un intento de arbitraje entre Jaurès y Maichelet.

El siglo XVIII que es una fase A, como Labrousse lo ha establecido en el *Esquisse*, prepara las condiciones para que la burguesía acceda al poder, la regresión cíclica que precede a la revolución «alcanza su máximo en 1789 y durante el primer semestre de 1790». Esta situación produce «una inflación galopante, éxodo de capitales, origina que los disturbios reaparezcan». La situación de 1789, es decir el hundimiento, no se puede entender «aislado del largo período de malestar que le precede. La gravedad del mal proviene en gran medida de que se desarrolla en un organismo debilitado»<sup>23</sup>.

Para evitar cualquier mala interpretación, Labrousse aclara que las fluctuaciones económicas del siglo XVIII muestran una gran irregularidad, hay momentos de progreso lento, otros acelerado y a veces hasta un retroceso. Lo que se constata es que «el flujo sube con gran irregularidad»; hay momentos de reflujo cíclico normal y otros de reflujo anormal; esto explicaría la aparente contradicción.

Labrousse al encarar el movimiento económico entiende alcanzar la significación humana de las fluctuaciones, diversa según la clase social considerada, porque no todo el mundo sufre la contracción de la misma manera. Así Labrousse sale al encuentro de la dimensión social y política. Los grupos sociales que se benefician con un flujo de riqueza que les procura un inmenso poder de compra; ello es en gran

---

<sup>22</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, p. 365.

<sup>23</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, p. 344, y también *1848, 1830, 1789. Comment naissent les révolutions, en actes du Congrès Historique pour le Centenaire de la Révolution de 1848*, París, 1948.

<sup>24</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, p. 349.

medida «consecuencia de los movimientos seculares de larga duración»<sup>24</sup>.

Mientras Simiand, como economista, se ha ocupado siempre del salario nominal, monetario<sup>25</sup>, Labrousse parte del movimiento económico y entiende alcanzar a todas las otras actividades humanas, es más considera que «en cierta medida las determina. El problema consiste para nosotros en buscar esta medida»<sup>26</sup>.

Pierre Vilar ha puesto de manifiesto que el problema específicamente monetario es marginal para Labrousse, ya sea porque encara un período de moneda estable o porque su objetivo es mostrar que las oscilaciones cíclicas tienen efecto diverso en las diferentes clases sociales<sup>27</sup>. La posición de Labrousse difiere de la de algunos historiadores «de la década del treinta y siguientes que han defendido la interpretación cíclica y metálica del desarrollo de la economía, ya sea porque subestima el rol que en ella desempeñan el desarrollo autónomo de la agricultura, o porque une el crecimiento a prácticas mercantilísticas y al control de cambio»<sup>28</sup>.

Labrousse caracteriza la vida económica como «una sucesión de desequilibrios, una cadena de fluctuaciones de períodos más o menos largos, alternativamente de alza y de baja, de contracción y expansión, de prosperidad y regresión, corrientemente clasificados según su duración»<sup>29</sup>. En la economía del Antiguo Régimen «son las fluctuaciones agrícolas las que dominan el movimientos de los precios... ellas representan, pues, el elemento motor de la curva general de los precios», con ellas las que dirigen toda la economía, «todo deriva de la curva»<sup>30</sup>. La trama de la historia para Labrousse «se descifra a través de las fluctuaciones de la economía»<sup>31</sup>.

---

<sup>25</sup> Cfr. PELOSI, Hebe, *Historiografía y sociedad*, Buenos Aires, 1991, cap. V, pp. 125-144.

<sup>26</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, p. 349.

<sup>27</sup> Cfr. VILAR, P., *Oro y moneda*, pp. 8-17.

<sup>28</sup> CEDRONIO, Marina, *Charles Ernest Labrousse e la storia economica e sociale francese*, en *Studi Storici*, 1988, 3, pp. 587-598, p. 593, de la misma autora. Cfr. LABROUSSE, E., *Come nascono le rivoluzioni*, sous la direction de, preface de P. Villar, Turín. 1989.

<sup>29</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, p. 340.

<sup>30</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Crise*, p. 355.

<sup>31</sup> ROCHE, D., *De l'histoire sociale a la histoire socio-culturelle*, en *Melanges de l'Ecole Française de Rome*, 1981, T. 93, p. 8.

El *Esquisse* y la *Crise* tienen una gran influencia en la historia económica de las décadas del 40 y del 50, los estudios sobre el crecimiento se hacen eco de algunas de las tesis de Labrousse, aunque J. Revel sostiene que «el *Esquisse* ha jugado un rol más determinante que la *Crise*»<sup>32</sup>.

Labrousse, historiador de la Revolución Francesa, presenta un estudio que comprende el período napoleónico en la *Historia General de las Civilizaciones* dirigido por M. Crouzet<sup>33</sup>. El autor estructura este proceso en los sucesivos aportes que se escalonan hacia la elaboración de una sociedad nueva y de la civilización contemporánea.

La revolución constituyente es la de los derechos del hombre, del poder burgués censitario, es «el grueso de la obra de un mundo nuevo», la sociedad que empieza es «la sociedad sin brazos y administrada por los burgueses»<sup>34</sup>.

La revolución convencional es la de las «anticipaciones económicas y sociales», porque en ella surgen «las nuevas unidades de cómputo de la política moderna: la unidad militar, la unidad financiera, la unidad monetaria»<sup>35</sup>.

La época napoleónica es el tiempo de las consolidaciones políticas, económicas y sociales, en la que subsiste «en términos generales la sociedad civil de 1791»<sup>36</sup>.

Lo que vertebra las diferentes fases de esta historia son los antagonismos de clase que en Labrousse son un punto de partida, agudizados «por los desequilibrios sociales del siglo XVIII». Lo que moviliza el antagonismo es la conciencia de clase que se radicaliza gracias a la lucha de clases. «El burgués de 1788 es un rechazado social, sufre las discriminaciones que la impone la nobleza, busca superar la regresión civil» en la que se encuentra; para ello es necesario el advenimiento de una sociedad nueva sin órdenes, la sociedad burguesa<sup>37</sup>.

---

<sup>32</sup> REVEL, J., *Histoire et sciences sociales: les paradigmes des Annales*, en *Annales*, 1979, e, pp. 1360-1376, p. 1371.

<sup>33</sup> Barcelona, 1967, la primera edición francesa es de 1953, cito por la edición española.

<sup>34</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 413.

<sup>35</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 456.

<sup>36</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 490.

<sup>37</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 390-398.

La burguesía no se encuentra sola en esta lucha; entre su «clientela ideológica» cuenta con el proletariado, aunque ella conserva el papel directivo. La revolución Convencional es para Labrousse la que consigue democratizar la revolución social y política y anticipa la instalación de postulados que serán luego de 1830 las banderas del socialismo<sup>38</sup>.

Pero la marcha de la revolución es vacilante, todas las conquistas sociales obtenidas despiertan la hostilidad de las clases medias y de la alta burguesía que se repliega sobre si misma, quiere gobernar y defender sus situación económica. La «república social» enajena las voluntades burguesas e impone una revisión radical del «instrumental revolucionario»<sup>39</sup>.

La era napoleónica pertenece a la revolución porque para Labrousse la revolución «estabilizadora» que realiza Napoleón tiene cierta similitud con el centro-derecha de la Constituyente, donde gobierna una oligarquía de dinero, en ésta «el Imperio reconocerá definitivamente a los suyos»<sup>40</sup>. El espíritu de 1789 ha dejado de soplar, «el frente defendido por la Revolución Napoleónica más que el resultado de un impulso es el resultado de un repliegue»<sup>41</sup>.

El enriquecimiento que las ciencias sociales han recibido con el aporte de la historia de los precios, los salarios, los movimientos de población, la economía política, la renovación de la historia económica que ha propuesto nuevos temas, métodos diferentes y ha atraído un público más amplio, se vuelca en la *Histoire économique et sociale de la France*<sup>42</sup> dirigida por Fernand Braudel y E. Labrousse.

Los directores incorporan a la *Histoire* los trabajos de los historiadores más jóvenes, «a los autores de tesis elaboradas durante casi

---

<sup>38</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 478.

<sup>39</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 470. J. Jaurès afirma: «al principio, desde 1789 hasta 1848 triunfa y se instala la burguesía revolucionaria. Utiliza contra el absolutismo real y los nobles, la fuerza de los proletarios; pero estos a pesar de su prodigiosa actividad y del papel decisivo que les corresponde en ciertas jornadas, no pasan por ser un poder subalterno, una especie de sumando histórico», *Historia socialista de la Revolución Francesa*, Bs. As., 1946, T. I, p. 6.

<sup>40</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 485.

<sup>41</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia General*, p. 494.

<sup>42</sup> París, 1970-1979, 4 ts. 7 vols. los tomos no parecieron en orden cronológico, el primero en publicarse fue el T. II. 1970 cuya introducción es de Labrousse, luego aparecieron los dos volúmenes del T. I, 1977, en el que F. Braudel presenta la obra en nombre de los directores. E. Labrousse tiene a su cargo en el T. II la *Introducción*, la tercera parte del mismo: *D'une économie contractée a une économie en expansion*, con excepción del capítulo I, y la última parte que titula: *En survol sur l'ouvrage*.

un tercio de siglo... o algunos resultados de tesis de «dernière heure». Esta *Histoire économique et sociale* pone el acento «por derecho en la economía, porque ella pone todo en movimiento», pero en la obra falta un estudio general del crecimiento. «El tema del crecimiento económico se impuso en la década del 60, y el del producto nacional, fue cultivado en Francia por Marzcewski»<sup>43</sup>.

Labrousse en la parte que tiene a su cargo retorna sobre el problema de la miseria, el estudio de la coyuntura corta y de los movimientos de larga duración, interrogación exhaustiva de curvas de precios, elaboración crítica de series homogéneas comparables en el tiempo. El autor ratifica las conclusiones del *Esquisse* gracias a los aportes realizados en historia económica en los años anteriores a la edición de la obra (gráficos, curvas, bibliografía), el «modelo» de la crisis del Antiguo Régimen se mantiene invariable; el autor presenta el *Esquisse* «aggiornado».

En la *Histoire* Labrousse busca articular los «dinamismo económicos, sociales y mentales». Los primeros dominan, «constituyen una fuerza de provocación universal que originan las reacciones sociales y mentales en una cadena de réplicas sin fin». Por ello Labrousse visualiza aquellos problemas que tienen relación directa con la economía: «en lo social, la formación material de la clase... en lo mental la toma de conciencia de la clase»<sup>44</sup>.

La burguesía alcanza en el período estudiado, 1660-1789, un grado de madurez económica, social, intelectual, «jamás alcanzado hasta entonces». Hay conexión de esencia entre el espíritu filosófico y la conciencia de burguesía iluminada»; el espíritu filosófico aparece como inseparable de la toma de conciencia de la clase burguesa, más aún, el ascenso del espíritu filosófico es «irreversible».

Los escritores filósofos y los físicos-filósofos aportan una contribución decisiva a la formación de la conciencia política de la burguesía. La filosofía del siglo XVIII es al mismo tiempo una filosofía de la acción que se expresa en un programa de felicidad pública que Labrousse condensa en: libertad y libre empresa. La propiedad se integra así a un nuevo sistema social y político que se aproxima: el sistema censitario. «La voluntad popular –iluminada– deviene prácticamente en el pensamiento corriente de los filósofos la voluntad

---

<sup>43</sup> Cfr. CEDRONIO, M., p. 597.

<sup>44</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia économique*, p. 693-94.

<sup>45</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia économique*, p. 716 y 724.

censitaría». La sociedad de órdenes «deja paso a la sociedad de clases»<sup>45</sup>.

Finalmente lo que «moviliza» la nación después de los «cahiers» de 1788, testimonio masivo de opinión, es la crisis económica más que las lecciones de propaganda. Todos estos elementos entran en combustión y se produce la explosión «provocada y provocadora a la vez» de 1789, que «sincrónica las reacciones colectivas y los desórdenes». En la crisis de 1788-89 lo mental toma la dirección que surge del clima económico, social y mental del siglo. «La conciencia explosiva del tiempo corto va a promover con una fuerza incomparable la conciencia impregnada del tiempo largo»<sup>46</sup>. Labrousse se nos presenta renovado, amplía su espectro pero permanece fiel a su ideal de leer la historia en clave económica.

Otro aspecto que queremos señalar de la obra de Labrousse es el impulso que proporcionó en la organización concreta del trabajo. Ya hemos señalado la dirección que ejerce al frente del *Institut d'Histoire économique et social* de la Sorbona creado por Bloch y que conoce bajo su dirección un importante desarrollo.

En sus funciones en el *Centre National de la Recherche Scientifique* crea el *Institut français d'Histoire sociale* y el *Centre d'Etudes du syndicalisme*. Junto con otros colegas es fundador de la *Association française des Historiens économistes*, organismo que contribuye a la difusión de la escuela francesa de historia económica en el extranjero. En 1950 contribuye a fundar y preside la *Société d'études Jaurésiennes*. Al mismo tiempo sus discípulos destacan el continuo apoyo brindado a los Congresos anuales de las *Sociétés Savantes*, con el interés de impulsar los trabajos regionales<sup>47</sup>.

La insistencia en el uso de las fuentes seriales y de trabajos colectivos, tuvo una de sus manifestaciones más relevantes en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Roma en 1955, con su propuesta sobre *Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale aux XVIII et XIX siècles (1700-1850)*, en el que estimula también a su colegas extranjeros para que realicen inventarios, porque «sin la creación de este nuevo utillaje, sin la imple-

---

<sup>46</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Historia económica*, p. 735 y sig.

<sup>47</sup> Estos datos están tomados de DAUMARD, Adeline, *Ernest Labrousse (1895-1988), une œuvre, une influence, un message*, en *Bulletin de l'Institut d'histoire économique et sociales de l'Université de Paris I*. Pantheon-Sorbonne, *Recherches et Travaux*, n. 17, Décembre 1988, pp. 1-14.

mentación de estos medios de producción, no es posible emprender nada eficaz»<sup>48</sup>.

En 1974 le fue ofrecido como homenaje el volumen *Conjoncture économique, structure sociales*, en el que participaron alumnos, discípulos y cuyas contribuciones no agotan el magisterio llevado a cabo por Labrousse. La dirección de tesis, la mayor parte de ellas defendidas con éxito, y algunas que han abierto rumbos en la investigación histórica es otro de los aspectos de su tarea, difícil de inventariar, Labrousse dirigió trabajos sobre el capitalismo financiero e industrial del siglo XIX, estudios sobre la propiedad, sobre los diversos sectores de la economía de los siglos XVII y XVIII y también sobre el siglo XIX. Sería muy largo hacer la lista de todos los trabajos que recibieron su impulso, así como también todos los que prologó. Ellos son el testimonio fiel de una vida laboriosa y estimuladora de vocaciones históricas<sup>49</sup>.

### III. ENFOQUE HISTORIOGRÁFICO

Labrousse se ocupa de definir su concepto de historia, «la historia es el punto de vista dinámico para la consideración de las estructuras. Es la ciencia del movimiento». El hombre entra en la historia a través de las «fuerzas colectivas», las clases, los grupos sociales, la conciencia colectiva, la acción colectiva, en una visualización de fuerte impronta durkhemiana<sup>50</sup>.

El historiador es quien distingue las diferentes velocidades de propagación de los fenómenos. El fenómeno que adquiere la velocidad máxima es la estructura económica; «ella es la que evoluciona más velozmente»; detrás de ella está el hecho económico. «En

<sup>48</sup> Cfr. *Relazioni*, Vol. IV, p. 395. En el XII Congrès International des Sciences Historiques, Viena 1965, Labrousse propone otro programa: *Eléments d'un bilan économique: la croissance dans la guerre*, cuya redacción podría realizarse aunque la disponibilidad de fuentes varía mucho de un país a otro. Su objetivo es conseguir «al menos una mirada cualitativa sobre las fluctuaciones de la producción nacional durante un cuarto de siglo de revolución y guerra», en *Rapports*, I, p. 475.

<sup>49</sup> Los *Annales Historiques de la Révolution Française* dedicaron un número especial a la memoria de E. Labrousse, n. 276, avril-juin 1979, en el que colaboran entre otros M. Vovelle, *La mémoire d'E. Labrousse*, P. Vilar, *Ernest Labrousse et le savoir historique*, M. Agulhon, *Ernest Labrousse historien social (XIX siècle)*, J. R. Suratteau, *Georges Lefebvre et Ernest Labrousse*, M. Rebérioux, *Ernest Labrousse, historien jaurésien*.

<sup>50</sup> LABROUSSE, E., *Estructura y movimiento en historia*, intervención de, en las discusiones públicas organizadas por la revista *Raison Présente* bajo el patrocinio de la Union Rationaliste y celebradas en la Sorbona, 22-23. II. 1969, cito por este nombre, p. 99.

retraso le sigue el cambio social»<sup>51</sup> que evoluciona más lentamente: la historia va así del acto «primero» del productor a la estructura social que evoluciona con menos rapidez; después de ella viene la estructura mental, no hay estudio de sociedad sin estudio de mentalidad»<sup>52</sup>.

La historia da cuenta en opinión de Labrousse de estos dinámismos y resistencias, del ritmo de coexistencias y sucesiones de esta manera: «sobre lo económico retarda lo social, pero sobre lo social retarda lo mental». Los hechos económicos se constituyen en «una fuerza de provocación universal que libera las reacciones sociales y mentales en una cadena de réplicas sin fin», lo económico se convierte así en una de las «grandes variables de la historia».

Labrousse asigna como una de las grandes tareas del estudio de las mentalidades colectivas «el estudio social comparado de la toma de conciencia en las diversas clases»; la toma de conciencia colectiva es «uno de los caracteres específicos de la historia»<sup>53</sup>.

Esta toma de conciencia reconoce en Labrousse los siguientes pasos: «la existencia de una conciencia colectiva, la activación del movimiento por la consciencia, el juicio colectivo del movimiento como progreso»<sup>54</sup>; estos tres pasos responden a las tres grandes especificaciones de la historia de los hombres. La clase «para sí» adviene después de la clase «en sí»<sup>55</sup>.

La noción de estructura es capital en Labrousse pues gracias a ella es posible el diálogo y la comunicación entre las diversas ciencias humanas, pues dicho concepto es «adaptable» tanto a estas ciencias como a las de la naturaleza. La estructura se presenta «esencialmente como un tipo de equilibrio o de desequilibrio. Dicho de otro modo como una relación», pero como esta relación nace del hábito y la costumbre, la relación entre estructura y duración no es «de derecho, sino de hecho».

---

<sup>51</sup> Cfr. *Las estructuras*, p. 103.

<sup>52</sup> Cfr. CHARLE, Ch., *Entretiens*, p. 105.

<sup>53</sup> Cfr. LABROUSSE, E., *Histoire économique*, pp. 693 y sig.

<sup>54</sup> Cfr. *Las estructuras*, p. 100.

<sup>55</sup> Cfr. LABROUSSE, *Histoire économique*, «las grandes fuerzas colectivas de la Historia, siempre en interacción, se mezclan en una indivisible realidad. Las corrientes rápidas y lentas con sus tiempos propios, confunden su «aguas mezcladas» y ejercen influjos fundamentales. Pero no olvidemos reconocer en el corazón de las causalidades, y en los instantes críticos, la partitura de los héroes colectivos o de los héroes individuales de cualquier talla. A veces el solo leniniano», en *Entretien*, p. 123.



Este desequilibrio inestable que Labrousse postula lo lleva a privilegiar la estructura aunque la coyuntura es también una estructura como fenómeno repetido, lo que es lo mismo que decir que «en historia el movimiento es también una estructura. Pero a la inversa, la estructura es un movimiento»<sup>56</sup>.

La toma de conciencia por la clase facilita el movimiento, a su vez la conciencia colectiva lleva a la acción colectiva, esa conciencia colectiva es impulsada por el antagonismo de las clases que desemboca en revolución. Estas aceleran la conciencia del progreso que depende por consiguiente de los momentos coyunturales, de los choques motores que son los que hacen progresar a la historia. Esa es en síntesis la marca dialéctica de la historia labrousiana con fuerte sello hegeliano.

La explicación de la historia que formula Labrousse es acentuadamente económica, porque si bien es cierto que admite otros aspectos, sin embargo al colocar a la economía como motor de la historia termina reduciendo el campo de ésta a aquélla. Esto ha sido claramente marcado por P. Renouvin que se manifiesta «fuertemente inclinado a expresar algunas reservas acerca de esto, porque permanezco convencido que en la conducta de los grupos humano, las motivaciones no son nunca tan simples como para hacer posibles atribuir la validez primordial a una explicación»<sup>57</sup>.

El historiador que busca reconstruir el conjunto de los hombres que viven en sociedad valiéndose para ello de las trazas dejadas por el hombre, por un grupo de hombres, una nación, un estado, una provincia, una ciudad, etc. que intenta reconstruir algo de lo que constituye la enorme riqueza humana que tiene en cuenta las realidades económicas junto con otras, podría argumentar como lo hace R. Mousnier que «no hay determinismo económico de lo social, determinismo social de lo político, sino un juego complejo a veces sutil, de influencias mutuas y reacciones recíprocas»<sup>58</sup>.

Vida social y evolución histórica son algo complejo y no pueden explicarse como meros reflejos de la economía. Estos factores y otros más desempeñan su papel, pero ninguno de ellos es el todo, asumen un sector de la sociedad pero no alcanzan a definirla en totalidad.

---

<sup>56</sup> Cfr. *Las estructuras*, p. 96.

<sup>57</sup> RENOUVIN, P., *E. Labrousse*, en *Historians of Modern Europe*, LOUSIANA, 1970, P. 254, (el subrayado pertenece al autor).

<sup>58</sup> MOUSNIER, Roland, *Reflexions d'un historien a la lecture d'un manuel de sociologie*, en *sociologie*, en *Revue Historique*, 1980, n.2, p. 400.

Reducir la realidad humana a un solo aspecto, privilegiar un factor, haciendo de los demás manifestaciones de aquel es adoptar una posición que por unilateral e incompleta puede resultar parcial y distorsionante.

#### IV. F. SIMIAND Y E. LABROUSSE: SEMEJANZAS Y DISCONTINUIDADES

F. Simiand y E. Labrousse coinciden en el interés por la economía, aunque su formación sea diferente. Simiand normalista, graduado en filosofía, se enrola desde muy joven en el grupo de colaboradores de Durkheim. Inicialmente se orienta hacia la sociología del trabajo, de la que estudia especialmente el salario. Su investigación culmina con *Le Salaire, l'évolution sociale et la monnaie: essai de théorie expérimentale du salaire*, 1932.

Un año más tarde, E. Labrousse publica su tesis doctoral, el *Esquisse*. Este estudio marca la orientación de su vida académica. Poco tiempo después, «j'étais devenu, ou plutôt redevenu historien»<sup>59</sup>.

A pesar de que la diferencia de edad entre los dos autores no es tan grande –22 años–, Labrousse lamenta no haber sido alumno de Simiand, aunque reconoce el lazo metodológico que lo une al autor de *Le Salaire*, el *Esquisse* y *Le Salaire* se publican con diferencia de un año; sin embargo este último es el resultado de la investigación económica y sociológica de Simiand, que el autor cultiva durante toda su vida.

El *Esquisse* señala el comienzo de la trayectoria académica de Labrousse, casi contemporánea a la fundación de *Annales*, y se ubica en el ámbito de una historia económica centrada en la investigación de la historia de los precios y en la mutación que se produce en la historia económica de los años 30. Simiand muere casi enseguida, 1935; sin embargo por la práctica integrada de la historia, la sociología y la economía, el autor de *Le Salaire* ha contribuido a dicha mutación.

La carrera de Simiand se desarrolla al margen del curso tradicional de una vida académica. Enseña en la *Ecole Pratique de Hautes Etudes*, en el *Conservatoire National des arts et métiers* y después de la publicación de *Le Salaire*, en el College de France; «el nombre de Simiand era raramente pronunciado por los economistas de la Facul-

<sup>59</sup> Cfr. CHARLE, Ch., p. 112.

tad de Derecho... la Facultad lo ignora»<sup>60</sup>. Sin embargo los investigadores que se han dedicado al estudio de las crisis económicas le reconocen un papel de maestro. Su situación de marginalidad le obstaculizó la posibilidad de dirección de tesis, lo que es siempre camino para formación de discípulos.

Labrousse, por su parte, comienza su carrera académica como «assistant» de Albert Aftalion, y luego se integra a la vida académica en la Sorbona, como hemos señalado, y llega a ejercer un papel de liderazgo en la investigación histórica; «lo más asombroso de los cursos de Labrousse es la fuerza de sus convicciones, el vigor de sus palabras, el calor de sus expresiones, la riqueza de su vocabulario... el constante esfuerzo por ver las cosas con una visión nueva»<sup>61</sup>. Su actuación en el plano internacional es ampliamente reconocida. La trayectoria académica de Labrousse es «modelo» de «cursus honorum».

Simiand y Labrousse tienen en común su pertenencia al socialismo. como ya he señalado en otro lugar, uno de los principales grupos de reclutamiento de los durkheimianos que ha sido también ocasión de conocimiento e integración, es su militancia más o menos activa en el socialismo. Simiand con otros sociólogos del grupo de Durkheim se reúnen alrededor de Lucien Herr, en el Groupe de l'Unite Socialiste fundado en diciembre de 1899, emanación militante de la *Société nouvelle de librairie et édition*, fundada también por el bibliotecario de la Ecole Normale.

Por su parte Labrousse desde la escuela media participa de la juventud socialista, y luego «giro hacia una izquierda anárquica». En 1920 se afilia al Partido Comunista francés, al que renuncia cinco años después cuando comienza su dedicación a la investigación. Luego vuelve al Partido Socialista, miembro de la Ligue des Droits de l'Homme en 1960 pasa al Partido Socialista Unificado. De estas preocupaciones económicas, de su militancia partidaria puede afirmar que «es exacto decir que he hecho, especialmente, después de 1925, de algunas de mis preocupaciones sociales, –convertidas en hipótesis de trabajo– temas de investigación».

Las tareas administrativas que lleva a cabo Simiand lo ponen en contacto con fuentes que le facilitan el estudio de los salarios; desde su tesis de 1904, *Les Salaires des ouvriers des mines de charbon en*

---

<sup>60</sup> Cfr. CHARLE, Ch., p. 113.

<sup>61</sup> Cfr. RENOUVIN, P., p. 252.

France, hasta su gran obra de 1933; durante tres decenios, trabajó sobre el tema del salario para elaborar una teoría de conjunto de la actividad económica en la sociedad contemporánea. Labrousse a su vez también encara el desarrollo de la actividad económica a través de los precios como «indicador privilegiado». Ninguno de los dos formula una teoría de conjunto de la actividad económica.

Simiand opone a la historia tradicional la sociología; las técnicas críticas aplicadas a los hechos otorgan un conocimiento indirecto que no contribuye a que la historia se constituya en ciencia positiva; de esto se trata y Simiand postula lo mismo para la economía. Su teoría recibe el nombre de «monetarismo social» en el que la preponderancia que tiene la voluntad del grupo incide en el movimiento general de los precios, que varía según el volumen de la moneda en circulación.

Hemos señalado ya que Labrousse no se ocupa del tema de la moneda; a través del *Esquisse* y la *Crise* elabora el «modelo» de la crisis económica del Antiguo Régimen donde la historia económica adquiere su verdadero alcance: una historia social que parte del análisis de las estructuras económicas, y analiza la significación social de las coyunturas en razón de la posición que ocupan las diversas clases sociales en el proceso de producción. La historia social es así el «reverso de la historia económica».

En el campo epistemológico existe una diferencia porque mientras Simiand permanece anclado en el empirismo que expone con gran nitidez en la *Introduction Méthodologique* de *Le Salaire*, Labrousse interpreta el proceso histórico de modo dialéctico.

En el campo metodológico los dos han cumplido un papel relevante. Simiand aporta un estudio teórico sobre el tema en la antes nombrada *Introduction*, calificado como «verdadero discurso del método». En Labrousse prevalece su formación de historiador, pues realiza una penetrante crítica de las fuentes y una aplicación magistral del método estadístico sobre los materiales o documentos de la historia económica»<sup>62</sup>. Los análisis que realiza de las fuentes demuestran tanto su grado de certeza como su ingenio.

---

<sup>62</sup> Cfr. CHARLE, Ch., pp. 118 y 122.